

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Epie IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provinci-  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55  
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUSCRICION

### PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR. 42,469-34

Cherita.—(Provincia de Tarragona.)

A la memoria del ilustre Balanzá- gui, modelo de caballeros cristia- nos, P. P. R. . . . .	10
Un estudiante carlista. . . . .	4
Un entusiasta por D. Carlos VII que es pobre y da. . . . .	20
D. M. T. . . . .	1
Un veterano de la guerra de los siete años. . . . .	4
Otro ídem que se halló en los glorio- sos campos de Maella. . . . .	4
D. Bautista Barberá, carlista deci- dido. . . . .	4
Un católico que desea la paz para la Iglesia. . . . .	8
D. R. P., que no dice su nombre por D. José Antonio Mathieu, carlista. . . . .	8
D. Cayetano Aviñó, anciano, pero carlista ardiente. . . . .	1
Un estudiante católico, apostólico, romano. . . . .	2
Un católico que ruega a Dios por la pronta venida de su legítimo rey. . . . .	4
D. M. P., que ruega a Dios libre a España de la plaga liberal. . . . .	20
D. F. M. . . . .	4
Uno que cree que el mejor medio para matar el liberalismo es suprimir el presupuesto. . . . .	11-50
D. Tomás Mayor, carlista. . . . .	4
D. Joaquín Sancho, católico, apos- tólico, romano y carlista. . . . .	6
Un partidario de D. Carlos y Cabrera. Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ES- PAÑOL. . . . .	2
D. B. J. P., Económico, hijo de padres liberales; pero desengañado. . . . .	10
D. C. J. P., Regente: todo lo daría por el triunfo de la religión de D. Carlos. . . . .	10
D. U. A. P., Económico. . . . .	10
D. F. M., que desea el pronto adve- nimiento de Carlos VII al trono. . . . .	6
D. L. C., que desea la pronta des- aparición del liberalismo. . . . .	2
Doña S. T., que desea que la pobre España no sea juguete de políticos ambiciosos. . . . .	1
Doña B. G., que desea que los go- bernantes sean verdaderos cató- licos apostólicos romanos. . . . .	1
haber mucha libertad y es temible usar de esa señora. . . . .	4
Un admirador de las virtudes cívicas de los carlistas. . . . .	4
Uno que odia todos los despotismos y en particular el liberal. . . . .	3-50
Un maestro picapedrero. . . . .	6
D. Ramon Robert, maestro de ins- trucción primaria, católico, apos- tólico, romano. . . . .	8
D. Juan Pons, propietario y muy carlista. . . . .	8
D. Sebastian Pelliser, católico, apos- tólico, romano. . . . .	8
D. José Antonio Mayor, carlista. . . . .	4
Un párroco del Arciprestazgo de Atienza. . . . .	40
D. A. de L. . . . .	58
D. Aniceto de Torrijo, de la Cañada, entusiasta por Cabrera. . . . .	8
Un Presbítero navarro. . . . .	8
Una carlista que desearía que un viento levase a todos los liberales. . . . .	3
D. Domingo Goni, carlista. . . . .	3
Un defensor de D. Carlos. . . . .	10
D. José Díaz Teijeiro. . . . .	10
D. C. Cuevas, católico, apostólico, ro- mano, que ruega por la venida de D. Carlos VII. . . . .	2
D. Valentín Parra, partidario de la causa carlista. . . . .	1
D. Marcelino Pérez de la Concha. . . . .	4
D. Benito Antuñano. . . . .	3
El párroco M. S., siempre carlista. . . . .	8

### Castillo de Locubín.

D. Manuel Moreno Navarro, Cura propio, en prueba de caridad. . . . .	12
Antonio Gubero, presbítero. . . . .	5
Manuel Peinado, católico, apostólico, romano, ofrece a D. Carlos sus cor- tos servicios (y segunda oferta). . . . .	10
Francisco Peinado Álvarez, carlista de corazón, decidido a todo por la religion y el rey. . . . .	10
Carlos Álvarez Carrillo, carlista de nacimiento, que desea ver pronto al rey cuyo nombre lleva. . . . .	9
Enrique Peinado, católico, apostóli- co, romano, carlista, decidido a to- do, en todo y por todo. . . . .	4
Antonio Villen, que por la fe de sus padres está pronto a sacrificarse. . . . .	4
Cristóbal Villen Castillo, católico, apostólico, romano, y carlista. . . . .	4
Bruno González, presbítero, que de- sea el triunfo de D. Carlos y el feliz término del Concilio. . . . .	6
Adriano Villen, católico, apostólico, romano, desea el feliz término del Concilio. . . . .	8
Victoriano Peinado, católico, apos- tólico, romano, carlista. . . . .	4
Antonio Peinado Jimenez, carlista. . . . .	6
Manuel Zafra Anquita, Presbítero, por el feliz término del Concilio. . . . .	6

### Pinch, segundo donativo.

Domingo Alarany, amante del orden y de la legitimidad. . . . .	8
Una viuda carlista. . . . .	4
Lorenzo Ferré, carlista. . . . .	2
José Querol, carlista. . . . .	2
Isidoro Pallares, que desea ver a don Ramon Cabrera. . . . .	1
José Espinos, católico que pagó una multa de 70 rs. por no querer ju- rar la Constitución. . . . .	8
Un veterinario. . . . .	2
Una señora carlista que sufrió gran- des pérdidas por haberle embarga- do sus bienes a causa de tener su esposo emigrado en Francia. . . . .	6
Ramon Valledor, carlista. . . . .	4
Simon Altadill, ex-jefe de paz, por no haber querido jurar la Consti-	

tucion . . . . .	4
Gertrudis Guay, católica, apostóli- ca, romana. . . . .	4
Manuel Espinos, católico que pagó una multa de 70 rs. por no querer jurar la Constitución. . . . .	4
F. E., católico carlista. . . . .	4
Miguel Segura, carlista que desea la felicidad de España por medio del suspirado rey. . . . .	4
Juana Serres, amante del Católi- cismo. . . . .	1
Hedofona Martínez, católica, apos- tólica, romana. . . . .	1
Una señora carlista, que sentiría mo- rir antes de que reinara D. Car- los VII. . . . .	4
Antonio Alcon, joven que desea el reinado de D. Carlos. . . . .	1
A. V., católica de corazón. . . . .	4
Un católico amante de la legitimidad. Idem id., carlista. . . . .	8
Francisco Muñoz, ex alguacil por no jurar la Constitución, deseoso de ver la España en paz. . . . .	2
José Servelló practicante de medici- na, ansioso de ver a D. Carlos VII. José Amposta, católico, apostólico, romano. . . . .	8
Domingo Espinos (segundo donati- vo), cesante por no jurar la Consti- tucion, que jamás dará apoyo mo- ral ni material a todo cuanto no esté basado en el Catolicismo, apli- ca a la remision de los donativos anteriores. . . . .	2-50

### Orduña.

Un defensor de la buena causa. . . . .	4
Un cazador. . . . .	12
Un vergarista apasionado por D. Car- los. . . . .	4
Un carlista de los Siete años. . . . .	4
Un amante de los carlistas presos, por el y su hijo. . . . .	20
Un católico apostólico romano que desea el triunfo de la buena causa. Uno que arde en deseos de ver a don Carlos. . . . .	24
Un carlista. . . . .	1-50
Un carlista. . . . .	6-37
Un liberal, en el buen sentido de la palabra. . . . .	10
Un cristiano que desea que Carlos VII sea pronto rey de España. . . . .	40
Veniat Carlos rex montes. . . . .	12
Un católico. . . . .	10
Un cazador de los montes de Gorbica. Exurge Christo adjuva nos et libera nos propter nomen tuum. Varios legitimistas. . . . .	20
D. R. del C. . . . .	306
S. R. N. . . . .	4
S. R. N. . . . .	8

TOTAL. 43,517-21

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 12.—El diputado Enrique Rochefort ha  
pasado una comunicación al presidente del Cuerpo  
legislativo; pero la mayoría se ha negado a  
que se leyese, en la sesión de hoy, esta carta.  
Han cesado las precauciones militares.

MUNICH, 12.—Sigue el conflicto entre la Cá-  
mara de diputados y el ministerio.  
El rey, de acuerdo con su Gobierno, ha acor-  
dado la disolución de la Cámara tan pronto como  
se apruebe el presupuesto; pero los diputados no  
quieren discutir ni aprobar el presupuesto hasta  
después que haya sido presentada y admitida la  
dimisión del ministerio.

PARIS, 12 (a las siete y diez minutos de la  
mañana, recibido con gran retraso).—El dipu-  
tado Raspail ha salido para Cannes con el objeto  
de restablecer su salud.  
Asegúrase que Ulrico Fonvielle ha sido puesto  
en libertad.

LISBOA, 12.—Contrario a lo que han asegura-  
do varios periódicos extranjeros, la reina doña  
María Pia sigue en perfecto estado de salud.

PARIS, 12 (a las once y treinta minutos de la  
noche).—El emperador tiene un fuerte resfriado,  
y por este motivo no le ha sido posible recibir  
en audiencia al archiduque de Austria.  
Se han hecho esta noche nuevas y numerosas  
prisiones.

La policía pretende haber descubierto una  
vasta conspiración contra la vida del emperador.

(De la Agencia Havas.)

PARIS, 11 (llegado el 13).—Un agente de policía  
ha sido muerto de un tiro de revolver esta ma-  
ñana por un obrero mecánico que iba a prender  
en virtud de un mandato de arresto. El matador  
ha sido preso.

Un telegrama de Fuedberg, fecha 9 de febrero,  
anuncia que el rey de Baviera ha manifestado la  
intención de abdicar a favor del príncipe Othon.  
PARIS, 12 (a las seis y doce minutos de la ma-  
ñana, llegado el 13).—Treinta y cinco prisiones  
han sido verificadas ayer, de la noche anterior, por  
conjuración contra el Gobierno.

Muchos revolvers, puñales y municiones han  
sido encontrados en casa de los individuos  
presos.

En casa de Megy, el obrero mecánico que mató  
al agente de policía que venía a prenderle, se  
ha encontrado una carta de Florens.

Con los alborotos y desórdenes de las calles  
han coincidido en París los tumultos parla-  
mentarios. El Gobierno, conociendo la torpeza de su  
política de condescendencia con los revolucio-  
narios, resolvió cerrar algunas reuniones, donde  
con varios pretextos se juntaban los enemigos  
del imperio para excitar las pasiones populares.  
Esto sucedió el día 9, y un diputado radical  
de París, el Sr. Ferry, interpuso aquella misma  
tarde al Gobierno en términos violentos, que ex-  
citaban los murmullos de la mayoría del cuerpo  
legislativo. Ferry sostuvo que siendo las reu-  
-

nas a puerta cerrada, la ley impedía suspender-  
las, y acusó al Gobierno de ser quien estaba pro-  
vocando con sus actos arbitrarios la guerra ci-  
vil en las calles de París. El ministro de lo In-  
terior dice que el Cuerpo legislativo y París son  
testigos de dónde salen las provocaciones, y se  
declara resuelto a no consentir más tiempo las  
excitaciones al desorden. Ferry insiste ponde-  
rando las ventajas de la libertad verdadera y no  
de la libertad hipocrita con que están engañando  
a la Francia los ministros del imperio. Ante este  
ataque, Emilio Ollivier sube a la tribuna, y tie-  
ne lugar este apasionado debate:

«EMILIO OLLIVIER: Diré a M. Ferry que no  
iré a su escuela a tomar ejemplos de sinceridad,  
y que sólo me alarmaría obtener su aprobación.  
(Aplausos y agitación.)

GAMBETTA: La habeis implorado y mendigado  
otras veces.

PELLETAN: Preferís sin duda merecer hoy la  
aprobación de los que encarecieron a vuestro pa-  
dre, digno republicano. (Agitación.)

MUCHAS VOCES: No respondais.

OLLIVIER: No teneis, M. (Pelletan, el derecho  
de pronunciar aquí el nombre de mi padre, por-  
que su bendición y aprobación me acompañan  
en la difícil empresa que he emprendido.

GARNIER PAGÉS: No hace esto su elogio cierta-  
mente.

OLLIVIER: Retirad esas palabras indignas,  
M. Garnier Pagés, pues no teneis el derecho de  
pronunciarlas. (La agitación de la Asamblea au-  
menta por momentos.)

GARNIER PAGÉS, en medio del tumulto: Todo  
el mundo sabe que no he dejado de ser nunca  
republicano. (El presidente procura restablecer el  
orden y la calma en el debate.)

OLLIVIER: Vos, M. Garnier Pagés, sois un hom-  
bre honrado, y por lo mismo....

GAMBETTA: No necesitaba vuestra afirmación.  
(Rumores.)

OLLIVIER: Que M. Gambetta tenga entendido  
que jamás responderé a sus interrupciones. (Agi-  
tación en la izquierda.) A vos, Sr. Garnier Pagés,  
que sois un hombre honrado, os entregaré mi  
vida entera, política y privada; pero os pediré  
que respetéis a mi padre.... Se nos acusa de pro-  
vocadores de la guerra civil y no se quiere con-  
testarnos defendiéndonos.

CONDE KERATRY: Se puede ser honrado, pero  
torpe.

El ministro de lo INTERIOR: Lo que es torpe es  
apasionar los debates cuando el desorden resue-  
na en las calles. Esto ni es político ni patriótico.  
(Grandes aplausos.)

GAMBETTA: Estais explotando el desorden.  
(Agitación.)

OLLIVIER: Las reuniones que se decían priva-  
das eran realmente públicas. Los magistrados  
decidirán. Además, en ellas habia algun diputa-  
do de la izquierda, y a su conciencia apele.

ESQUIROS: Yo por mi parte no tengo con-  
fianza alguna en la magistratura del imperio.  
(Rumores.)

OLLIVIER: No apasionemos el debate en estos  
momentos. Se nos pide el respeto escrupuloso  
de las leyes, y cuando las respetamos se nos con-  
testa hiriendo a los que deben aplicarlas. Así ese  
sentimiento del respeto a la ley, que en una so-  
ciedad, en una nación, en una Asamblea debe  
ser común a todos, no se presenta sino como un  
arma de guerra. Creo que es prudente obrar así,  
y que nadie puede ganar con estas luchas.

El combate no es hoy entre el orden y el des-  
orden, pues el orden no puede verse hoy serió-  
mente amenazado en nuestra patria. Tarde o  
temprano, cuando se ve comprometido sale a sal-  
vo con mayor poder. El orden es para las socie-  
dades lo que la salud para los individuos, la pri-  
mera de las necesidades. El combate que soste-  
nemos no es a favor del orden, sino de la liber-  
tad, que cuenta dos clases de enemigos: los que  
creen debe inclinarse ante un poder absoluto co-  
locado muy alto, y los que, más peligrosos to-  
davía, quieren postular a los pies de la mu-  
chadumbre. (Grandes aplausos.)

PELLÉTAN: Yo asistí por vez primera a una  
de esas reuniones privadas, y que no han tenido  
otro carácter. Invitado por un amigo, habia si-  
do cobardía en mí no acudir a ella en estos in-  
stantes, tanto más cuanto los ministros sabian  
por la policía que parecen tener en todas partes,  
que mi presencia allí fue con objeto de apagar  
hasta donde mis fuerzas alcanzaran el incendio  
que habeis prendido con vuestras provoca-  
ciones.

DARÚ (ministro de Negocios extranjeros): No  
podemos oír en silencio si diga que encendimos  
la guerra civil en Francia, cuando hace tres días  
faltamos tal vez a nuestros deberes, para que no  
se dispare un tiro en París. (Aplausos y voces. [Es  
verdad!])

PELLÉTAN: Escuchadme: Habeis dicho en el  
Senado que sois hombres honrados. En cuanto a  
vos y a muchos de vuestros colegas, no lo pongo  
en duda.

GRANDES VOCES: Decid que todos los minis-  
tros son honrados. (Agitación.)

EL PRESIDENTE: Si queréis calmar el incendio  
fuera, M. Pelletan, no lo inflameis aquí.

PELLÉTAN: Vuestras intenciones son sinceras,  
pero no son las mismas las de todos aquellos que  
han servido el despotismo personal y que son  
vuestros instrumentos. (Agitación y fuertes recla-  
maciones de la mayoría.) No añadiré más que una  
frase. ¿Quis tuerit Gracchos de seditione qu-  
rentes?

Un momento del tumulto sofoca la voz del or-  
ador, hasta que la Cámara, satisfecha de las es-  
plicaciones del Gobierno, pasa a la orden del  
día. Pero inmediatamente después, abusándose  
del derecho de interpellación absoluto, que hace  
que en todas las sesiones haya media docena de  
interpelaciones apasionadas, como hay dos y tres  
proyectos diarios debidos a la iniciativa de los  
diputados, el mismo Julio Ferry sube de nuevo a  
la tribuna y dice: Deseo saber si es verdad que  
han sido presos todos los redactores y empleados  
de La Marseillesa. (Rumores.) Sin duda queréis,  
diputados de la mayoría, que prendan a todos  
los republicanos de Francia, gusto que espera-  
reis largo tiempo. (Agitación.) La opinión ve en  
esta conducta el medio indirecto de restablecer  
la censura y la confiscación de la prensa.

EL GUARDA SELLOS: Nadie ha sido preso en La  
Marseillesa por orden del Gobierno. Empezada  
una causa, la justicia ha detenido a los que cree

culpables del delito de sedición. No diré una pa-  
labra más. (Aplausos.)

FERRY: La justicia en semejantes casos me es  
altamente sospechosa. (Agitación, gritos de al-  
boroto! El presidente de la Cámara, defendiendo a la  
magistratura, llama al orden al orador.) La pri-  
mera condición del orden es la sinceridad, y por  
esto debo decir que en este país en materias  
políticas no existe la justicia. (Terrible tempe-  
stad en la Cámara. Los ministros dicen que no  
pueden contestar a distribuciones que oyen bien.)  
Pues bien, voy a repetir mis palabras para que  
las oigais perfectamente. Digo que de todos los  
males que 18 años de poder personal han aña-  
dido al país, el más grande es el envilecimiento de  
la justicia. (Aplausos en la montaña. Terrible des-  
aprobación en todo el resto de la Cámara. El pre-  
sidente llama de nuevo al orador al orden.)

El ministro de la JUSTICIA: Como representa-  
nte de la magistratura en este recinto, pido la co-  
dificación de frases semejantes. (Aplausos.)

EL PRESIDENTE: Si yo he quitado la palabra al  
orador, es porque no he querido aumentar la elec-  
tricidad y la pasión de este debate; (aplausos en  
toda la Cámara.) Yo no acepto el sentido que la  
izquierda quiere dar a sus aplausos. Pido a to-  
dos la moderación; pero en primer término a los  
que faltan a ella.

El Cuerpo legislativo termina este debate en  
medio de grande excitación. No es de extrañar  
que horas después, y a la entrada de la noche,  
los alborotadores, alentados por la prensa y la  
tribuna, volvieron a sus grupos, a sus manifes-  
taciones y a las barricadas de las noches ante-  
teriores. En la del miércoles se tomó fuesen más  
serias, pues se habian visto pasquines en forma  
de anuncios de doble sentido en diferentes pun-  
tos, convocando a los obreros, muchos de los  
cuales abandonaron sus trabajos antes de la  
caída de la tarde. Las armerías estaban guarda-  
das, la gendarmería y la Guardia de París apa-  
mentada, y las tropas del ejército de París pronte-  
das en los cuarteles para la sedición. Suspensas las  
recepciones de los ministros y aun el baile de  
Tullerías pretesto de una leve indisposición de  
la emperatriz, se sabía que desde el anochecer el  
emperador, con todo su Estado Mayor, estaba  
preparado para ponerse al frente de las tropas,  
si el desorden se convertía en revolución. No fue  
así, y esa actitud de París a poner término, en  
unión de la fuerza pública, a trastornos que es-  
tán haciendo un mal incalculable en París. Las  
relaciones de centenares de muertos y heridos,  
que en todo no han pasado de 15 a 20, y los mi-  
llares de presos, que han quedado reducidos a  
300, en su mayoría pilluelos de París, los anun-  
cios de que los conductos del gas iban a cegarse  
con pólvora, produciendo el fuego en las tina-  
blas de la ciudad, todo alejaba de París a los ex-  
tranjeros y dejaba desiertos tiendas, cafés y es-  
pectáculos.

Así, cuando a las diez de la noche del 9 se le-  
vantaban nuevas barricadas en Saint-Maur y en el  
Temple, los habitantes pacíficos de París corren  
con la guardia municipal a desahacerlas y entre-  
gan a todo alborotador que cogen en sus manos.

La noche, hasta la una, se pasa en esta faena y  
en disparar los inmensos grupos, en su mayoría  
curiosos, que llenan la plaza de Chateau d'Eau  
y una parte de los boulevares principales y ex-  
teriores, teatro del drama de estos días. Las  
fuerzas del orden no disparan ni un tiro, valién-  
dose solo la caballería de sus sables, y los sar-  
gentos de villa de sus temidas cachiporras. Los  
tiros que disparan los raros defensores de alguna  
barricada al abandonarlas, son de revolver y  
causan por fortuna pocas desgracias. El alum-  
brado de algunos sitios extremos es el que pa-  
dece más, y algo los oídos con el canto ya can-  
sado de los Girondinos y la Marseillesa.

El 10 se sabe que Gustavo Florens, a pesar  
de que habia jurado morir en las barricadas, se  
encontraba a salvo en Bruselas. Rochefort se  
agitaba nervioso en Santa Pelagia esperando sin  
duda a sus libertadores; pero deseando en el fon-  
do de su alma que el pueblo no venciese a los  
trescientos hombres aguerridos que custodian la  
prisión, pues en ella, donde le ven sus hijos  
y tiene amigos y comodidades, es donde ha em-  
pezado a respirar después de las agitaciones terri-  
bles de estos seis meses. El emperador reunía  
a sus ministros y les pedía en broma veinte y cua-  
tro horas de dictadura para salvar a París y la  
Francia de los que están matando su libertad y  
comprometiendo su influencia en el mundo.

El número de presos en París durante los úl-  
timos disturbios no ha pasado de 475, de los  
cuales han sido puestos en libertad 220. Los res-  
tantes tienen casi todos malos antecedentes,  
siendo muy pocos los que pueden considerarse  
con razón afiliados a ningún partido político. El  
jefe encargado de la instrucción habia pedido  
aumento en el personal de sus subalternos.

—Para aumentar la inquietud en París circuló  
el 10 el rumor, no confirmado, de la llegada  
de Mazzini.

—Las noticias de París del 11 dicen que la no-  
che anterior el orden se mantuvo inalterable. El  
Gobierno, sin embargo, habia tomado sus pre-  
cauciones y fuertes destacamentos de sergents de  
ville y de municipales a caballo, recorrieron el  
barrio de Belleville.

—Los irreconciliables de Marsella hicieron en  
la noche del 8 una manifestación contra la pri-  
sion de Rochefort. Grandes grupos se formaron  
en el centro de la ciudad, y se dirigieron al puer-  
to dando gritos de viva Rochefort! viva la re-  
pública y cantando la Marseillesa de un modo  
bastante confuso y discordante.

La cosa acabó con prisiones de algunos mani-  
festantes.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE FEBRERO DE 1870.

### QUEJAS INÚTILES.

Jamás ha pasado España por un período  
igual, ni siquiera semejante al inaugurado  
en Setiembre de 1868. Todas las situacio-  
nes revolucionarias tienen algo de parecido;  
pero la que menos se parece a cuantas ha  
presenciado el presente siglo, fecundo por

demás en revoluciones, es la nacida de la  
insurrección de la escuadra al grito de  
¡España con honra! es esta situación híbri-  
da engendradora por la unión de partidos de  
diferente especie atraídos por la ambición y  
por el odio a cuanto oponía obstáculos a la  
misma.

En las diferentes vicisitudes políticas por  
que ha atravesado nuestra patria a causa  
de las luchas de los partidos liberales, ha-  
bia siempre un principio que servía de base  
a las reformas de los partidos vencedores y  
de esperanza a los partidos vencidos. Exis-  
tia un trono ante el cual, mal que les pesa-  
ra, doblaban la cerviz los caudillos de las  
diferentes banderías que se disputaban el  
mando, y ese trono, aunque se encontrara  
cubierto en el uso de las régias prerogati-  
vas, podía alguna vez hacer un esfuerzo y  
cambiar de política haciendo un cambio en  
el Gobierno. Mas hoy que existe un trono  
sin monarca, hoy que el poder supremo es  
un Gobierno inepto é impotente, pero que  
se cree encumbrado por derecho propio al  
puesto que ocupa, ¿dónde está la esperanza  
de salvación? ¿A dónde volverán los ojos los  
que creen que todos los conflictos políticos  
deben resolverse pacíficamente?

Por confesión de la mayor parte de los  
periódicos de todos matices, nos encontra-  
mos en una situación insostenible; el país  
cada día más pobre, la propiedad y la liber-  
tad individual cada día menos seguras. Si  
desmoralización habia antes de Setiembre  
de 1868, desmoralización hay despues; si  
desdichados estábamos antes, desdichados  
seguimos ahora.

Y esto no lo decimos nosotros, lo han di-  
cho varias veces los periódicos progresistas,  
lo han dicho los demócratas, lo han dicho  
los unionistas, y lo repiten sin cesar los re-  
publicanos. Nosotros no hemos hecho por  
regla general más que reproducir lo que  
en ese sentido han dicho los periódicos libe-  
rales, y



propio á ser Gobierno, como antes hemos indicado, estamos convencidos de que el duque de la Torre no tiene fuerza para poner un dique á los males de que todos nos lamentamos. Y en este caso, si es cierto todo lo que *La Política* dice, ¿es decoroso para el duque de la Torre continuar en el puesto en que está?

El regente del reino tiene la prerogativa de nombrar y separar libremente á sus ministros; mas por lo visto, aquel valor de que el duque de la Torre ha dado pruebas en los campos de batalla, no basta para mantener á raya las ambiciones políticas y para sobreponerse á cuantos obstáculos se oponen en su marcha á los hombres del Estado. El duque de la Torre, que sin duda estaría á todas horas dispuesto á arriesgar su vida en defensa de la patria ante un ejército enemigo, no tiene el corazón á propósito para enviar un día á la *Gaceta* el decreto de destitución del general Prim y para nombrar otro Gobierno que sustituya al actual, y que oponga como dice *La Política* las virtudes á la corrupción y miseria que presentaba el reinado de Isabel II. No, no la tiene; teme sin duda provocar un conflicto que empeore la situación, y hé aquí por qué nos han parecido muy verosímiles los rumores que han circulado á menudo acerca de los deseos repetidamente manifestados por el regente de hacer dimisión de su puesto.

Pero mientras no la haga, los unionistas debieran ser más prudentes y no poner en evidencia á su jefe el general Serrano.

No se cansa *La Política*, cese en sus quejas y lamentos, y no dé tortura á su imaginación para encontrar una salida al laberinto que más que nadie han creado los unionistas. Dentro de la revolución no hay solución posible, porque no hay base sobre que establecerla. Y si no pruébenlo los unionistas: á ver cómo se desentienden del actual Gobierno; á ver cómo anulan al general Prim, que es el primer obstáculo con que tropiezan.

*La Epoca* nos ha acostumbrado á su falta de lógica, y por eso no nos cojen de sorpresa las frecuentes contradicciones en que incurre. Por fortuna, ya es corriente no tomar por lo serio las cosas de *La Epoca*, y cierto que obramos con poca cordura las veces que perdemos la paciencia con esta madama.

Ya recuerdan nuestros lectores que nosotros vimos en los tumultos de París un efecto de las concesiones liberales ó parlamentarias hechas por el emperador. Ya recuerdan que á esta reflexión nuestra llamó *La Epoca* tontería. Pues bien; el sábado insiste el periódico conservador en sostener que, si no tontería, es á lo menos una solemne vulgaridad nuestra reflexión fundada en aquel apotegma falso *post hoc ergo propter hoc*. Pero en el mismo número, *La Epoca* nos da completamente la razón al hablar de los sucesos de París, olvidando sin duda la polémica seguida con nosotros.

Véanse algunas reflexiones de *La Epoca* intercaladas en el relato de los sucesos: «En las sesiones del Cuerpo legislativo de Francia, raro es el día que no tiene lugar una tempestad parlamentaria, como si ellas diesen el santo y seña de las escenas que luego tienen lugar por la noche en la capital de Francia.» ¿Qué tontería! ¿Sospechar que las tempestades parlamentarias pueden producir desórdenes en las calles? ¿No es una vulgaridad insigne el *post hoc ergo propter hoc*? Segun el discreto discursar de *La Epoca*, cuantas más tempestades se levanten en el Cuerpo legislativo, más orden debe reinar en las calles, porque ya está averiguado por el oráculo conservador que el sistema parlamentario, lejos de producir los recientes sucesos de Francia, ha evitado otros más graves, que el ojo perspicaz de *La Epoca* veía en lo porvenir.

Pero continúa este diario:

«Hace tiempo abrigamos duda de que el pueblo francés, con su carácter, y sobre todo con las dificultades que nacen de estar dividido en cuatro partidos, legitimistas, orleanistas, imperiales y republicanos, pueda, como Inglaterra, dinástica y obediente á la ley, soportar sin grandes sacudimientos las libertades casi absolutas que se le han concedido después de veinte años de dictadura. Lo que pasa no desmiente ciertamente estos temores.»

¿Conque esas libertades parlamentarias ocasionan en el pueblo francés grandes sacudimientos? ¿Conque lo que pasa en las calles de París no desvanece los temores de *La Epoca*? ¡Miren si es maravilla! *La Epoca* abrigaba temores de que las libertades parlamentarias produjesen sacudimientos, y al mismo tiempo nos llamaba tontos porque en vez de temores nosotros abrigáramos seguridad completa de ello! De donde se deduce que *La Epoca* era casi tan tonta como nosotros.

Mas no para aquí la tontería de *La Epoca*; porque después de decir que no comprende el contraste de reprimir la insurrección en las calles y permitir reuniones tumultuosas donde se pronuncian discursos subversivos, así como la publicación de artículos del mismo carácter que los discursos, después de decir esto, repite, y de citar hechos comprobantes, exclama: «No sería más humano apagar el incendio en su origen, y no cuando las llamas, causando

mil desgracias, lo hayan abrasado todo?»

Tontería más reaccionaria, más propia de *El Pensamiento Español* no ha aparecido jamás en las columnas de *La Epoca*. Si esto no es confesar que el sistema parlamentario es inhumano porque produce incendios que lo abrasan todo, no extinguiéndolos en su origen, díganenos qué significa esa reflexión de *La Epoca*.

Resumen: *La Epoca* ha concluido por aceptar nuestras tonterías cuando se ha dejado inspirar por el sentido común.

Leemos en *La Epoca* del sábado lo que sigue:

«Después de escrito lo que precede, y cuando se esperaba que continuase esta noche la batalla, los concurrentes al teatro de Lope de Rueda han de sorprenderse al ver que la empresa de este teatro ha retirado de la escena *La Carmañola*.

Pero la sorpresa se convertirá hasta cierto punto en satisfacción, cuando sepan que *La Carmañola* se ha suspendido en obsequio de la tranquilidad y acaso de las espaldas de los abonados. Decimos hasta cierto punto, porque el que se satisface con que sus derechos de espectador y sus espaldas de ciudadano no tengan otra garantía contra una turba de amotinados que la prudencia de unos pobres actores, debe ser hombre fácil en sus satisfacciones. No nos hacemos la ilusión de que esta cuestión mezzuina y pequeña en apariencia haya llegado á oídos de las autoridades.

Las autoridades de los países cultos no deben conocer, más que para reprimirlas, las aspiraciones soberanas de esa especie de policía popular, que reunida en compañías ó escuadrones, intenta sustituir entre nosotros la fiscalía de imprenta y la censura de teatros.»

Nosotros hemos oído acerca de la suspensión de las representaciones de *La Carmañola* cosas verdaderamente escandalosas, y aun horribles, que no queremos estampar en nuestras columnas por honra del país en que hemos nacido, y en que son posibles hoy atentados que revelan un estado social parecido al salvajismo. La sociedad de actores que tiene á su cargo el teatro de Lope de Rueda ha rendido culto á las letras y ha dado muestra relevante de buen gusto poniendo en escena la bellísima y acreditada comedia del Sr. D. Ramon Nocedal, escritor dramático ya antes muy aplaudido del público, sin conocerle, en *El juez de su causa*. Pero una vez que en Madrid no hay autoridad, ni amparo, ni defensa para intereses legítimos y respetables, no podemos censurar á la empresa por haber retirado la obra después de haberla representado una noche con aplauso unánime de cuantos sienten amor ó afición á la belleza literaria y al arte cristiano, y cuando ya tenía expedidas las localidades para cinco representaciones.

El joven autor de *El juez de su causa* y *La Carmañola*, ocultaba su nombre por modestia, y no le reveló mientras fué aplaudido sin oposición. Un periódico que se tiene por chistoso, dijo con este motivo lo siguiente: «á propósito de *La Carmañola*, su autor, que no tiene el valor de firmar su obra...» otro periódico de iguales opiniones que el anterior, dice ahora que el autor tuvo la audacia de revelar su nombre y de presentarse al público. ¿No es verdad que parecen estos tales periódicos el órgano de Móstoles? Buena idea tendrá del decoro, del pundonor y de la verdadera honra, el que se atreve á censurar á D. Ramon Nocedal por haberse presentado cuando arreciaba la tormenta contra su comedia, y contra los actores que la representaban. Más justos fueron los enemigos presentes en el teatro, que á pesar de estar alborotando y escandalizando, y no dejando oír la comedia, enmudecieron respetuosos al ver el digno y valiente rasgo del Sr. Nocedal, y no opusieron resistencia á la ovación hermosísima del público, que saludó entusiasmado al elegante escritor, al inspirado ingenio y al leal y cumplido caballero que lleva con honra un ilustre apellido. Todas aquellas señoras que agitaban en los palcos sus blancos pañuelos, que lloraban enternecidas y aplaudían valerosas; todos aquellos caballeros que de pie en las butacas saludaban entusiasmados al joven poeta y orador; todos aquellos hombres del pueblo que desde las galerías y anfiteatro victoreaban al escritor, nos indemnizan del gran disgusto que nos dan las escenas salvajes que estamos presenciando, y nos hacen creer con seguridad que hay remedio aún para nuestra patria amadisima.

Con indignación, pero sin asombro, porque ya en *El Imparcial* nada puede asombrarnos, hemos leído las siguientes líneas de este periódico, relativas á la suspensión de las representaciones de *La Carmañola*:

«Como pudiera creerse, y es más, como se ha dicho que la autoridad civil había tenido parte en esta determinación, debemos asegurar, que no solo la autoridad civil ha permanecido completamente ajena á ello, sino que según nuestras noticias, piensa exigir la responsabilidad é imponer á la empresa una multa si las razones que aduce no justifican la suspensión de la obra á una hora tan avanzada y cuando estaban vendidas todas las localidades.

Por lo demás, hemos oído decir que había preparadas coronas de variadas hortalizas con que festejar al dichoso autor de *La Carmañola*.

No eran coronas de variadas hortalizas lo que algunos desalmados tenían, al parecer, dispuesto la noche del sábado, sino palos y garrotes. Y esto no lo cuenta ningún periódico reaccionario, lo dice *La Epoca*, y pudo haberlo leído *El Parcial* antes de salir

con la ridiculez de que la autoridad trataba de castigar á la empresa. ¿Por qué? ¿Acaso porque no se ha creído con la seguridad personal necesaria para usar de un derecho legítimo en esta época de libertades absolutas? ¿Acaso porque ha preferido perder los productos de cinco llenos completos del teatro á poner en riesgo sus personas y las del público que se había apresurado á tomar los billetes para las cinco primeras representaciones de la comedia?

Por si el párrafo precedente no basta para que *El Imparcial* averigüe la verdadera causa de la suspensión de las representaciones de *La Carmañola*, recomendámosle que lea las líneas que á continuación copiamos de *El Universal*:

«Sucedió, añade, lo que habíamos previsto. Gracias á la indiscreta codicia de los actores de ese teatro, que faltando á su palabra y á consideraciones de la más vulgar prudencia, han aceptado una obra bajo todos conceptos detestable y rechazada por otras empresas gracias á eso, repetimos, el partido carlista pudo hacer anoche á mansalva una manifestación política, insultando á la revolución, á todo el partido liberal y al pueblo de Madrid.»

Prescindiendo de los actores que no necesitan nuestra defensa, y de los insultos de que habla *El Universal*, que no son ciertos, conste que el partido carlista, por confesión de uno de los diarios más liberales de Madrid, ha podido hacer y ha hecho en un teatro de esta capital una gran manifestación política el viernes 11 de Febrero de 1870. Recuerde *El Universal* los tiempos pasados y díganos hasta dónde ha tenido que retroceder para hallar una manifestación semejante en nuestra historia moderna. Pues esto en Madrid, y en un teatro de Madrid, y en plena revolución, vale algo, y vale mucho más desde que los revolucionarios, mal aconsejados por la ira, han logrado suspender las representaciones de *La Carmañola* por medios públicos y notorios en la exconzonada villa.

Nos ha llamado mucho la atención el intencionado silencio de *La Correspondencia*, de natural tan expansivo y decididor, acerca de la llegada á Madrid del duque de Montpensier. Y que llegó es indudable; porque se le ha visto, y *La Epoca* refiere la correría y las visitas que hizo ayer por Madrid, con todos sus pelos y señales. ¡Un rey con paraguas, chanclos y bufanda! Verdaderamente este es un rey ciudadano en toda la democrática significación de la palabra.

A la vez que este hecho se verificaba, se daban noticias de tropas que debían salir hacia Pamplona, de otras que salen no se sabe para dónde, de formidables conspiraciones carlistas, etc., etc.

Como ya dijimos días pasados que esta alarma en sentido carlista producida por los amigos del Gobierno, debía tener algún objeto, hoy, sabiendo la llegada de Montpensier á Madrid, excusamos dar explicaciones, cuando nuestros lectores estarán persuadidos del acierto de nuestra prevision. Se quería distraer al público haciéndole olvidar que la revista debía verificarse ayer, y no dándole tiempo para averiguar la súbita venida de Montpensier. Pero el cielo frustró los proyectos de los hombres; una agua muda y molesta fué bastante para que el francés Orleans se contentase con oír Misa en San Ginés, fuese á ver á su amigo Topete, á Prim, y Ríos Rosas y Posada, que tampoco son enemigos suyos, y preparase los bártulos para marchar á Alhama á tomar baños.

*El Imparcial* añade á estas noticias que la duquesa y el Sr. Latour, secretario del duque, salieron anoche en dirección á París, y el duque desde Alhama marchará á Londres á reunirse con su familia. Ni por esas.

El duque de Montpensier, de acuerdo con la situación, tratan de sorprendernos, pero una y otra lo hacen tan mal que ellos van á ser los sorprendidos al ver la que se arma, si Montpensier se empeña en que le den lo que ha comprado.

Este señor se convencerá de que las coronas no se compran.

*La Correspondencia*, que no dedica á la llegada del duque de Montpensier á Madrid ni siquiera el espacio que gasta en recomendar á sus lectores la revalenta arábica, habla de largo sobre los planes que, segun el diario noticioso, se atribuyen á carlistas é isabelinos de dividir á España en dos partes, la una para la rama de doña Isabel y la otra para la de D. Carlos.

Pero no hay que apurarse: porque al propio tiempo que esto dice *La Correspondencia*, *El Imparcial* habla muy formalmente de reuniones celebradas en Bayona por carlistas y federales, si bien no asegura que el objeto de ellas sea dividirse entre los reunidos el territorio español, como los radicales se dividen el presupuesto.

Mas tampoco detemos hacer caso de los dichos de *El Imparcial*, si reflexionamos que, segun *La Iberia*, los carlistas han introducido en España cuantas armas y pertrechos necesitan; hablan públicamente de los grandes elementos con que cuentan; y dicen que el hermano de D. Carlos, D. Alfonso, está nombrado virrey de Cataluña, Aragón y Valencia y Elio capitán general de

las cuatro provincias vascas, y que Cabrera se ha reservado el cargo de generalísimo de los ejércitos reales y gran almirante de Castilla.

Tontos fueran, pues, los carlistas si teniendo en su mano todos los elementos que necesitan para triunfar, segun dice *La Iberia*, hiciesen tratos con los federales, segun *El Imparcial*, ó con los isabelinos, segun *La Correspondencia*.

Y sin embargo, nuestro gozo en un pozo. Las noticias de *La Iberia* tampoco deben ser exactas, porque segun todos los periódicos de Madrid y de provincias, el partido carlista solo piensa ahora en organizarse legalmente para luchar con los liberales y hacerse respetar de ellos con arreglo á la ley. Y para fines tan pacíficos maldita la falta que tienen nuestros amigos, de armas y pertrechos, de generalísimos, capitanes generales y almirantes de Castilla.

Pero si nosotros no necesitamos ni nos acordamos de todo esto, acuérdense de ello y necesitan atribuirnos los revolucionarios, siquiera para contener la oposición de sus propios amigos, moderar el lenguaje que estos usan diariamente contra el Gobierno, y no contestar á las preguntas que acerca de la gestión de la Hacienda hacen todos los días poco menos que escandalizados los que no se explican la tenacidad de conservar en su puesto al Sr. Figuerola, que está acabando con los escasos recursos y más escaso crédito que el liberalismo ha dejado en España.

La treta no es nueva; verdad es que los revolucionarios más progresistas no han pasado todavía de los tiempos de la revolución francesa.

Dice *El Imparcial*:

«Hoy se verificará en Barbastro una gran reunión carlista, á la que concurrirán no solo partidarios de la provincia, sino de otras provincias de España.»

Añade *La Correspondencia*:

«En Fuente el Fresno ha habido serios temores de que los carlistas intentasen alterar el orden. Con este motivo salió anteayer de Ciudad-Real una compañía del regimiento de Cantabria con dirección á aquel pueblo, y hoy ha regresado á la capital sin que existan ya temores algunos.» ¿Las elecciones?

Hasta los partidarios más fervientes de la situación actual se ven ya en el caso de combatir la temeridad y la terquedad del ministro de Hacienda. Las palabras subrayadas no son nuestras, sino de *El Imparcial*, que las usa en un artículo que ayer publicó bajo el epígrafe de *Arbitrariedad*, con el fin de poner de manifiesto las que se están cometiendo en la recaudación del malhadado impuesto personal.

«El señor ministro de Hacienda, dice *El Imparcial*, con esa tenacidad de que ha dado muestras, y que habría estado mejor empleada en no hacer ciertas concesiones en la reforma arancelaria y en otras cuestiones no menos importantes; con esa verdadera terquedad, que tan diferente es de la firmeza de carácter, ha llevado adelante su propósito, fundándose, segun tenemos entendido, en que muchos municipios hacían efectiva la recaudación.»

*El Imparcial* refiere como muestra de los resultados que están dando las disparatadas bases para la cobranza del impuesto de que se trata, que en Moclin, partido de Izllanos, provincia de Granada, el ayuntamiento ha exigido á un propietario de aquel pueblo de 2.800 almas, pero que tiene su domicilio en Madrid, la cantidad de 1.163 reales. El interesado acudió al gobierno de la provincia, pero allí se le contestó que pagase.

Si ese propietario de Moclin lo es tambien de otros tres ó cuatro pueblos, y en cada uno de estos y además en Madrid se le hace pagar el impuesto personal, está divertido.

Agréguese á esto que si es verdad que algunos ayuntamientos cobran el impuesto susodicho, hay muchos que han presentado su dimisión porque no creen posible cobrarlo, y resulta de todo que vivimos en la más deliciosa anarquía.

Y sin embargo, ¡el Sr. Figuerola es un sábio! ¿Hay quien lo dude? Pues compare el producto de la recaudación de impuestos y rentas eventuales en el año económico de 1867 á 68 con el del año siguiente de 1868 á 69. En el último año se han recaudado 198.351.974 rs. menos que en el anterior. Y esta baja es solo en los ingresos y rentas eventuales. En el impuesto de traslaciones de dominio, por ejemplo, se han recaudado diez millones y medio menos que en el año anterior; en aduanas treinta y siete millones y medio; en el sello del Estado cerca de quince millones; en la renta de tabacos cincuenta y tres millones; en la de sales veinticinco millones y medio; en loterías cincuenta, y tres millones y medio en policía sanitaria. No se comprende en esa baja del importe de consumos que con los 198 millones indicados, forma un total de unos 400 millones.

A este paso la vida es un soplo. *La Epoca* excita á las Cortes y al Gobierno á que mediten sobre las consecuencias que ha de producir necesariamente el empeño de seguir un camino que nos conduce á la bancarrota. ¡Inútiles excitaciones! El Sr. Figuerola ha llegado á convencer al Gobierno y á la mayoría de las Cortes de que él es el hombre necesario en el ministerio de Hacienda, y con él irán necesariamente hasta el fondo

del abismo, contando siempre con la paciencia de los contribuyentes, que es inagotable.

En el corriente mes de Febrero tienen estos que pagar ó están pagando ya el tercer trimestre de la contribución territorial y de subsidio, y además los dos primeros trimestres del impuesto personal correspondientes al presupuesto de 1869 á 70. De la recaudación de este impuesto se ha encargado, como es sabido, á los ayuntamientos en los pueblos que no son capitales de provincia, y en estas las administraciones económicas. Como medios persuasivos para hacer sin entorpecimiento la recaudación, el ministerio de la Guerra ha dado orden á los capitanes generales para que recorran las provincias columnas volantes que sostengan el prestigio de la autoridad y faciliten la recaudación de contribuciones.

Esto por sí solo pinta el estado de la España con honra y el entusiasmo con que los españoles apoyan á los actuales gobernantes.

El número de hoy de *La Igualdad* apenas trata de otra cosa que de las quintas. Es un ariete contra el proyecto de ley presentado á las Cortes por el Presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, el que en las proclamas revolucionarias del 3 de Enero y 22 de Junio prometía la abolición de las quintas con otros excesos del mismo linaje.

Para que se vea cómo entendía el bravo marqués de los Castillejos esta abolición y de qué manera cumple este caballero sus promesas políticas, allá van estos datos que *La Igualdad* publica con el fin de probar que el ejército es el mejor campo para las ambiciones más desmedidas y bastardas:

«El estado mayor general de nuestro ejército cuenta con QUINIENTOS TREINTA Y CUATRO oficiales generales.

D. Juan Prim ha hecho á más de su persona, que ha obsequiado con el grado de capitán general, DIEZ Y SIETE tenientes generales, TREINTA Y UNO mariscales de campo, OCHENTA Y DOS BRIGADIERES: total, en poco más de un año, CIENTO TREINTA oficiales generales.

De suerte que resultan más ascensos que en la guerra de la Independencia y en la Guerra civil; pero en cambio ha habido hechos de armas tan gloriosos y honrosos como los asesinatos de Montelegre é Iglesias, el ametrallamiento de Cádiz y Málaga, el bombardeo de Valencia y el asesinato del diputado Guillén.»

De aquí se deduce clarísimamente que el general Prim no sólo quiere acabar con el bolsillo de los contribuyentes obligándoles á sostener un numeroso ejército y un estado mayor general escandaloso, para que continuemos oprimidos por la tiranía del sable, sino que tambien quiere acabar con la paciencia de los españoles, único patrimonio que les ha dejado la rapiña liberal.

Pues cuide de que no legre lo que está buscando.

Nuestros lectores saben que el Gobierno acaba de firmar con Bélgica un tratado consular y otros de navegación y de comercio. En estos tratados que nada tienen de religiosos, se consigna la libertad religiosa de los españoles en Bélgica, y de los belgas en España. Para conocer toda la gracia de esta cláusula, no habiendo, como no hay, en España sino católicos, basta saber que estos en Bélgica no tienen siquiera la libertad de enterrar á los muertos en lugar sagrado.

Pero esto es poco, al lado de la iniquidad que supone la inclusión de cláusula semejante en tratados internacionales. El Gobierno español, tiránico como todo Gobierno revolucionario, acaba de imponer la libertad de cultos á España contra la expresa voluntad de cuatro ó cinco millones de españoles, y sintiéndose sin fuerzas para mantener su imposición tiránica, llama en su auxilio al extranjero.

Es una intervención extranjera pactada para el día de mañana; es la confesión más explícita de impotencia y de miedo que han podido hacer los radicales; es poner la política interior del país á merced de naciones extranjeras; es la deshonra y la humillación de la gran monarquía de Felipe II ante Freyre Orban, el ministro enemigo del Catolicismo en Bélgica.

Después de estos tratados procede echar abajo el monumento del Dos de Mayo; la independencia española ha concluido.

Segun vemos en *La Correspondencia de España*, por la capitania general de este distrito se han dado las órdenes oportunas para que la clase de tropa pueda votar en la próxima elección de un diputado que ha de verificarse en Segovia.

Nos parece muy extraño que el capitán general de Madrid haya tomado esta determinación, cuando en las pasadas elecciones impidió que los militares votaran. Sin duda ha llegado á sus oídos que el candidato carlista de aquella circunscripción, señor Lecea y Garcia, cuyo manifiesto publicaremos un día de estos, es persona de grandísimo prestigio en el país y cuenta con muchas probabilidades de triunfo.

¿Castigaré el capitán general á sus soldados si votan al candidato carlista? No sería el primero, segun hemos oído.

Anoche anunciaba *La Correspondencia* que ha sido aprobada por el ministerio de la



Guerra la última propuesta de gracias hecha por el capitán general de Cataluña en favor de algunos jefes y oficiales que se distinguieron en los últimos acontecimientos carlistas y republicanos.

Esto tiene más trazas de broma que de otra cosa. Si realmente se trata de premiar servicios prestados en Agosto y Octubre, es un poco extraño que se haya dejado pasar tanto tiempo; y si es otra cosa, valiera más que el ministro de la Guerra dijera lisa y llanamente que concede gracias porque le parece bien.

¿Hasta cuándo ha de durar el filon de los acontecimientos carlistas y federales?

Merecen ser conocidas las siguientes líneas de *El Impertinente*:

«En cuanto a moralidad, estamos dejando muy atrás á los moderados.

Vemos mozos de café enviados á la Habana con pingües destinos. Ineptos gaceteros gobernando las provincias, foforeros y albañiles en la municipalidad.

Se proyectan vergonzosos negocios con la venta de ciertas minas.

Se protege y premia á la partida de la Porra. Se toleran las casas de juego y la más escandalosa prostitución.

Se compran y venden periódicos, se compran hombres y se venden conciencias.

El desfilarse se erige en costumbre.

La nación se considera como presa, y el Tesoro español como patrimonio de unos cuantos.

¿Qué significa esto? ¿A dónde vamos? ¿Ya á ser España víctima de esta jauría de ambiciosos que sobre ella se ha lanzado?

Continúa el escándalo de las casas de juego á pesar de las quejas de la prensa y de las gentes honradas.

Continúan los *ganchos* en la puerta del pasaje del Iris, y continúa el gobernador de Madrid en una inacción censurable.

Pero... si el *abad* juega á los naipes, ¿qué harán los frailes?

Y por si esto no bastaba, añade *La Independencia*:

«España no puede continuar así; de empréstito en empréstito, de abuso en abuso, de miseria en miseria y de desaire en desaire, no tiene más que un término, y ese término es el término más vergonzoso que la imaginación alcanza á concebir, y detrás del cual está la tumba en que habra de sepultarse el partido progresista cubierto de lodo y afrentado por imputaciones que jamás pensó llegasen á salpicar su limpia bandera.

Es preciso, pues, concluir con esta interinidad, imprimir orden, justicia y moralidad; encerrar, por último, la revolución y abrir una nueva era que mate tanta iniquidad, tanto denigrante comentario, y que abra paso á la marcha regular y ordenada de la política.»

## CORRESPONDENCIA DE CLARENS.

Sres. redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CLARENS, 9 de Febrero de 1870.—Como en mi anterior anunciaba á Vds., el 3 salieron de Viena los señores duques de Madrid. Por la tarde del mismo día llegaron á Salzburgo, donde vieron á los grandes duques de Toscana. Ya saben Vds. que la duquesa de Madrid es hermana de la gran duquesa de Toscana. Los grandes duques, aunque afligidos por la reciente pérdida de su padre, no quisieron dejar de acompañar hasta la estación a los duques de Madrid, y allí, mientras ambas augustas hermanas se despedían cariñosamente, el hijo del gran duque, que fué contra derecho desposeído de sus estados por Víctor Manuel, saludaba en Carlos VII al representante del derecho y de la justicia.

El día 4 llegaron á Munich los augustos viajeros. Pensaban detenerse solo algunas horas en la capital de Baviera; pero fué tan afectuosa y simpática la acogida que los miembros de la familia real hicieron á los duques de Madrid, que estos quisieron manifestarles su agradecimiento deteniéndose en Munich hasta la mañana del día 7.

El rey de Baviera no pudo ver á los duques de Madrid por hallarse indisputado, pero fueron visitados por el príncipe Othon, hermano del rey, el príncipe Luitpoldo, tío del rey, el príncipe Luis, primo del rey y casado con la princesa María Teresa, prima carnal de Carlos VII, los príncipes Leopoldo y Arnulfo, la princesa Teresa, el príncipe Adalberto, tan conocido en Madrid, y su esposa la infanta Amalia, los duques de Baviera, padres de la emperatriz de Austria y de la reina de Nápoles, sus hijos los príncipes Carlos y Teodoro y el príncipe Carlos, tío del rey.

El día 6 dió el príncipe Luitpoldo una comida, á que asistieron los duques de Madrid y la princesa María Teresa, la princesa Teresa y los príncipes Luis Leopoldo y Arnulfo; el mismo día, acompañado del príncipe Luis, visitó Carlos VII los principales monumentos y museos en Munich, y el taller del célebre escultor que está encargado por la municipalidad de la estatua que en breve ha de erigirse al rey Maximiliano, padre del rey actual.

Por la tarde del día 7 llegaron los duques de Madrid á Zurich, y el 8 por la noche á su residencia de Clarens.

Al contemplar la consideración, el respeto y la simpatía con que las cortes más ilustradas de Europa saludan al representante de la legitimidad en España, se adquiere el convencimiento de que Europa entera vé en la legitimidad y en el derecho el valladar contra todas las injusticias, y la esperanza de las naciones en el día del peligro.

Por fin la noticia de la venida del duque de Montpensier á Madrid, tantas veces anunciada como desmentida, se ha verificado. Hé aquí cómo la describe anoche *La Epoca*:

«La noticia del día es la llegada á Madrid del señor duque de Montpensier, quien á las seis de la mañana se apeaba en la estación del Mediterráneo, dirigiéndose inmediatamente al hotel de los Príncipes, donde se había hospedado. Ni el Gobierno ni las autoridades tenían noticia de su llegada, aunque la licencia le estaba concedida hace dos meses, y no ha dejado de llamar la atención que haya elegido el momento de estar ausente su antiguo partidario y hoy regente del reino, señor duque de la Torre.

Al poco rato de haber ocupado una habitación en el hotel indicado, el señor duque de Montpensier se dirigió á pie, con chancos, bufanda y paraguas, acompañado de su ayudante el señor

Solis, á la iglesia de San Ginés, donde oyó Misa. Después recorrió varias calles, entró en algunas tiendas é hizo alguna visita de amigos íntimos hasta la hora oportuna de presentarse al presidente del Consejo y ministro de la Guerra. Esta visita fué bastante larga.

Desde el ministerio de la Guerra pasó á la capitanía general, pues aunque la ordenanza dispone que los capitanes generales de ejército envíen su ayudante á las autoridades militares á participarle su llegada, el señor duque de Montpensier ha querido cumplir en persona este deber militar.

Después de estas formalidades, el ayudante del señor duque ha visitado á varias personas, y entre ellas á los Sres. Topete, Ríos Rosas y Posada, para pedirles hora de verles. El ministro de Marina ha ido al anochece.

En el bolsín este suceso se ha explotado, y los fondos han subido 1/2 por 100.

El señor duque de Montpensier viene, como dijimos, de paso para Alhama, asegurando unos marchará esta noche, y otros que se detendrá hasta mañana.

Suprimimos todo género de comentarios y conjeturas, que no han escaseado, como pueden suponer nuestros lectores.»

Anunciamos con pena á nuestros lectores que el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Huesca se halla bastante enfermo en la capital del orbe católico. En su consecuencia, ha sido llamado por telegrama el Presbítero D. Mariano Guiral, comensal de dicho señor Obispo, quien en la mañana del viernes salió de Huesca con dirección á Roma. La salud de este ilustre Prelado, quebrantada por las amarguras que experimentó en estos últimos tiempos, ha sufrido sin duda un rudo golpe con el cambio de clima y las asiduas tareas á que hoy se hallaba consagrado en la Ciudad Eterna. Desamamos el restablecimiento de dicho Prelado, si así le conviene, para bien de la Iglesia y de su diócesis.

Según escriben de Madrid á un diario de provincias, el señor ministro de la Gobernación ha dado instrucciones á los gobernadores sobre la conducta que deben observar con los carlistas; parece que se les recomienda que ejerzan sobre estos exquisita vigilancia, pero sin hostilizarlos. Dice el mismo correspondiente que en las regiones oficiales no se tiene noticia de que haya sido abordado el buque que conducía al Sr. Polo y demás compañeros de infortunio, pero que se da como segura la fuga de estos y su desembarco en un puerto extranjero próximo á nuestras costas.

Hé aquí el despacho telegráfico que el señor ministro de Ultramar leyó en las Cortes en la sesión del sábado:

«Febrero, 11.—A los ministros de la Guerra y Ultramar.—Madrid.—Restablecidas las nuevas líneas telegráficas: estado de Cinco Villas inmejorable: activas operaciones: centro nueva batida: varios prisioneros y 1.200 reses cogidas: se restablecerá Quiamoro, Cascorro, Sibarién, San Miguel con presentados.—Caballero»

El sábado se recibieron por la vía de Nueva-York las siguientes noticias de la Habana:

«HABANA, 25 de Enero.—El capitán Boit, comandante de una columna de guerrillas leales, capturó últimamente á los generales insurgentes Marcado, Leiva y Figueredo y la familia de este en las inmediaciones de Bayamo. Boit llegó con sus prisioneros á Santiago de Cuba.

El jefe insurrecto, Jesús Santos, se ha entregado á las autoridades españolas.

HABANA, 26.—El conde de Valmaseda escribe al capitán general que las jurisdicciones de Bayamo, Jiguani y Manzanillo están tranquilas, y que los rebeldes han desaparecido de Guantánamo, Barco y Santiago de Cuba. El conde iba á salir para las Tunas con el objeto de ponerse al frente de las tropas en aquel punto.

A pesar de haber vencido en 31 de Diciembre último, el semestre de intereses de los bonos del Tesoro, y de haber transcurrido dos meses, los tenedores de dicho papel, que no han recibido aviso alguno de la dirección de la Deuda, se encuentran sin saber cómo ni cuándo se les abonarán sus réditos.

Por el ministerio de la Gobernación se han dictado, con fecha 7 del corriente, las siguientes disposiciones sobre fundaciones benéficas.

1.º Que la suspensión á que se refieren las disposiciones de 10 de Junio y los decretos de 9 de Julio y 1.º de Diciembre del año anterior, quede alzada desde dicha fecha para las fundaciones benéficas cuyos créditos y patronos se determinan en la relación que acompaña á esta orden.

2.º Que este alzamiento virtual se hará extensivo y realizable para las restantes fundaciones á medida que sus patronos administradores vayan justificando los extremos requeridos al intento por el decreto de 9 de Julio de 1869, en consonancia con lo que dispone la real orden de 23 de Enero de 1848, á cuyo efecto la dirección general de Beneficencia remitirá á la de la Deuda y mandará publicar en la *Gaceta* relaciones detalladas y análogas á la de que se hace mérito en el artículo anterior.

3.º Que á este propósito la Dirección general de la Deuda pública remita al ministerio de la Gobernación todos los documentos que allí hubieran presentado los patronos, administradores, mayordomos y protectores de patronatos y pías memorias para cumplir con lo prevenido en la citada real orden de 23 de Enero de 1848, á fin de que por la Dirección general de Beneficencia se pueda dar más pronto cumplimiento á lo que se determina en las anteriores disposiciones, dejando así todo inconveniente, y salvando el principio de vigilancia y de inspección, base cardinal del protectorado.

A dicha comunicación acompaña un estado de los títulos de las fundaciones, su capital y del estado del expediente promovido por el patrono.

Nos causa rubor la lectura de los párrafos de *La Epoca* que á continuación copiamos. A los hombres de la España con honra estaba reservado dar ejemplo de pequeñeces y miserias tan contrarias á la hidalguía del carácter español, como la que se refiere en las siguientes líneas:

«Una pregunta del Sr. Díaz Quintero, dice *La Epoca*, llevó ayer de nuevo á las Cortes la cuestión del exhorto remitido á París para notificar cierta providencia judicial á la reina Isabel. Como la mayoría del público ignora lo que hay en este asunto, vamos á dar algunos pormenores que han llegado á nuestra noticia, y que tenemos motivo para creer son exactos.

«Un artista, protegido por doña Isabel de Borbon, á quien vendió bastante caro en distintas épocas algunos cuadros, tuvo encargo de pintar otros dos, y al concluirlos pidió por ellos un precio considerable. Creyeron exorbitantes sus pretensiones los funcionarios de la real casa, á quienes presentó la cuenta, —no á la reina, que ni siquiera tuvo conocimiento del asunto,—y no cediendo el artista de sus exigencias, la cuestión fué llevada á los tribunales. Hállase con variedad del mérito de los cuadros, los cuales son de la misma procedencia que el de la toma de Tetuan, expuesto hace algunos años en el Congreso, y que fué objeto de no muy benévolas calificaciones; lo que parece cierto es, que mientras por los dos pintados para la reina, cuyo precio se

disputa, pide el autor muchos miles de duros, otros iguales para el palacio de San Telmo fueron pagados á razón de 14.000 rs. cada uno.

«Sensible es que así se proceda con augustas personas, hoy en desgracia, por los que de ellas obtuvieron señalada protección en los días de prosperidad, mucho más cuando la cuestión á que nos referimos debiera ventilarse entre el interesado y los encargados de la administración del patrimonio. La forma en que se expresó ayer el Sr. Martos, ex-ministro de Estado, al intervenir en este debate, ha sido también considerada poco conveniente, pues sean cuales fueren las opiniones de cada cual, la desgracia merece siempre respeto, y no consideramos el ser demócrata un obstáculo para ser cortés.»

Según *La Correspondencia* parece que entre los generales Lersundi y conde de Casteja hay alguna disidencia en la manera de apreciar la política que conviene seguir en estos momentos.

Este dualismo es mal crónico en los moderados.

El ayuntamiento de Játiva acordó, en sesión de 9 del corriente, presentar su dimisión, como lo hizo, fundado en lo precario de sus fondos y en la triste situación á que reduce á los municipios la orden dada para retener la cantidad destinada antes á cubrir sus atenciones.

Dice *La Política* que están á disposición del juzgado de primera instancia en el Puerto de Santa María D. Feliciano Ocaña y D. Enrique Acuña, prevenidos criminalmente de participación en la fuga del marqués de las Hormazas en la estación de Puerto Real.

Leemos en *El Imparcial*:

«Es muy dudoso, ó por mejor decir improbable, que Cabrera se ponga al frente del movimiento que los carlistas piensan llevar á cabo en la próxima primavera. Se le han enviado hace días tres emisarios para tratar de convencerle, y anteayer se le enviaron otros dos con igual objeto; pero hasta ahora las contestaciones del antiguo jefe carlista son poco satisfactorias para los partidarios del absolutismo.

«Siguen recibiendo noticias de los trabajos carlistas en la frontera. Con los fondos que se han recaudado, y que en gran parte proceden, según dicen, del partido legitimista francés, se han dado 500 rs. á cada oficial, sin distinción de clases, y una cuarta paga á la clase de tropa.

Actualmente se trabaja en la organización de los cuadros de jefes y oficiales que han de mandar los grupos.»

A estas noticias debe agregar *El Imparcial* la siguiente que le comunicamos con toda reserva: El emperador Napoleón ha dado al general Cavaquero cuatrocientos millones de francos para que compra á todos los liberales de España.

«¡Ojo, caballeros!

Según vemos en *El Imparcial*, ayer quedó definitivamente aprobado por la comisión el proyecto de ley electoral. Dos bases, las más importantes, quedaban por aprobar, la de incompatibilidad, y la de si las elecciones se han de hacer por distritos ó por circunscripciones.

El Sr. Rivero parece que se decidió en favor de la elección por distritos, toda vez que los peligros que ésta ofrecía anteriormente han desaparecido, á su juicio, con el sufragio universal.

También, si hemos de creer al diario democrático, defendió la incompatibilidad absoluta entre el cargo de diputado y el ejercicio de todo empleo público retribuido, exceptuando á los ministros.

La comisión parece que aceptó las ideas del Sr. Rivero, pudiéndose dar ya por terminada la discusión de este proyecto.

Por más vueltas que se le dé, siempre será el Gobierno quien haga las elecciones.

Dice *El Imparcial*, contestando á un periódico que habla de desfilarse, que todo el mobiliario y decorado que se ha subastado para el ministerio de la Gobernación asciende á 84.000 rs.

Y aún se dirá que hay escasez en las arcas del Tesoro.

## CORREO DE HOY.

### 22.ª Congregación general del Concilio.

El lunes 7 de Febrero, según estaba anunciado, se reunieron los Padres en la basílica Vaticana para celebrar la 22.ª Congregación.

A las nueve de la mañana dijo la Misa de Espíritu Santo el reverendo Sr. Salvini, Arzobispo de Camerino; y el Cardenal de Angelis, después de rezar la oración de costumbre, anunció que continuaba la discusión sobre el tercer *Schema* de disciplina, y dió sucesivamente la palabra á los reverendísimos señores:

Bravard, Obispo de Contances.

Lyonnet, Arzobispo de Alby.

Strossmayer, Obispo de Bosnia y Sirmio.

Luch, Obispo de Salamanca.

En esta Congregación se esperaba que terminaría la discusión sobre el tercer *Schema* de disciplina, pues solo el Obispo de Contances tenía pedida la palabra. Mas la pidieron luego otros varios Padres, y es probable que la discusión dure una ó dos Congregaciones más. Han hablado hasta la fecha (7 de Febrero) 70 Padres sobre los *Schemas* de disciplina, y 35 sobre el dogma; y ha reinado la más amplia libertad en los debates.

### 23.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el 8 de Febrero, á la hora de costumbre. Dijo la misa el reverendísimo señor Obispo de Jaso, Vicario apostólico de Mayssour, Prelado misionero, y el Cardenal de Angelis rezó la oración *Adsumus Domini*. Después continuó la discusión sobre disciplina, y hablaron los reverendísimos señores:

Gastaldi, Obispo de Saluces.

Moretti, Obispo de Imola.

Moreno, Obispo de Ibra, rito armenio.

Gravez, Obispo de Namur.

Gilardi, Obispo de Mondovi.

El Cardenal presidente declaró terminada la discusión sobre los últimos *Schemas* de disciplina, y anunció que estos serían remitidos á la gran comisión *De rebus discipline Ecclesiasticae*, que se reuniría el día siguiente.

Luego dijo que la 24.ª Congregación general se reuniría el jueves 10, empezando la discusión sobre el *Schema* de *Parvo Catechismo*.

La dirección sobre los cuatro *Schemas* de disciplina—más adelante habrá otros—ha ocupado 14 Congregaciones generales, desde el 14 de Enero hasta el 8 de Fe-

brero inclusive. Han hablado 75 Padres, de los cuales son 21 italianos, 14 alemanes, 11 españoles, 10 orientales, 9 franceses, 3 peruanos, 2 belgas, 1 inglés, 1 norteamericano, 1 suizo, 1 mejicano, 1 Obispo *in partibus*.

Han hablado tres Cardenales: el Cardenal Arzobispo de Praga, el de Basancón y el de Albano.

Decíase en Roma el 7 de Febrero, que en cuanto terminara la discusión de disciplina, que sería tal vez en la Congregación inmediata, los *Schemas* discutidos pasarían á la comisión encargada de estas materias, y empezaría la discusión sobre un nuevo *Schema* de dogma, llamado *De Ecclesia*.

En este *Schema* tratarán los Padres de la cuestión de la infalibilidad.

A propósito de esto, es sabido que los periódicos liberales, que no han publicado los nombres de los Padres que están contra la oportunidad de la definición, hacen circular los más exagerados rumores. Refiriéndose á ellos, dice una carta de Roma:

«Por más que digan los revolucionarios, no hay partido en el Concilio. Todos los Padres tienen la misma fe, la misma esperanza, el mismo amor, y no hay ni un solo Prelado que no esté de antemano dispuesto á someterse, con toda alegría de corazón y paz de alma, á todas las decisiones de la augusta Asamblea.

«Hay oposición? Tampoco: esta palabra nos viene de los Parliamentos. Lo que hay es, que cierto número de Padres no están conformes con la mayoría en la manera de apreciar la capitalísima cuestión de la infalibilidad pontificia.

Sobre esta mayoría y minoría, palabras también parlamentarias, que están mal aplicadas al Concilio, hé aquí los datos que he recibido.

Son casi enteramente exactos: la incógnita es el número de Padres que han firmado la contrapetición. Los Padres que piden la definición son bien conocidos: los que no la quieren, se confunden con los que, por diversas razones, no han firmado ni una ni otra petición.

El *Francais* afirma que 35 Prelados franceses han firmado el contra-*Postulatum*. No sé: hasta ahora no se conocen más que 24 ó 25 de estos Prelados. Hay en esto muchos misterios.

Los informes que yo doy están tomados de buenas fuentes: no serán contradios.

Había en el Concilio, según la última lista, 748 Padres. La oportunidad de la definición ha sido firmada por 525; quedan, pues, 223 Padres.

De estos, 46 Cardenales y 32 generales de las órdenes religiosas, por razones fáciles de comprender, no han firmado ni una ni otra petición: 46 y 32 son 68; quítense á los 223 y quedan 145.

Entre estos 145 Padres hay muchos que no han firmado tampoco ninguna de las dos peticiones por formar parte de la comisión de *Postulata de Fide*. Otros no han firmado por razones particulares: entre estas dos últimas categorías, pongamos 25, y es poco; resulta, pues, que el *maximum* de Padres que no quieren la definición es de 120. Y de estos 120 es seguro que después de la discusión pocos persistirán.»

Prueba de la ligereza ó mala fe con que dan noticias los periódicos contrarios á la infalibilidad, es la siguiente carta que publica el *Univers*:

«Roma, 3 de Febrero.—En el número del 1.º de Febrero de vuestro estimable periódico, una nota del *Moniteur*, reproducida con reservas que os agradecemos mucho, afirma que *varios Prelados brasileños han firmado el Postulatum contra la definición de la infalibilidad*. En mi nombre y en el de todos mis respetables colegas, reclamo contra esta aserción del *Moniteur* completamente falsa. Ni uno solo de los Obispos del Brasil ha firmado esa petición. Dios quiera que las afirmaciones del *Moniteur* respecto á los Prelados de otras naciones sean tan inexactas como la que se refiere á nosotros.

Recibid, señor director, la seguridad de mi más distinguida consideración.—Próspero María de Lacerda, Obispo de Rio-Janeiro, limosnero mayor de S. M. el emperador del Brasil»

### Dicen de Roma:

«Varios Obispos han dirigido una petición al Concilio para que al principio de cada congregación se lea un acta de la precedente.

Se ha dirigido otra petición para que se formen comisiones en que se discutan previamente las proposiciones, y que estas sean presentadas y defendidas en el Concilio por un comisionado.

Se cree que así se economizará tiempo.»

### El Papa ha recibido la siguiente petición:

«Santísimo Padre: Desde la muerte de Santo Tomás de Aquino, no hay Concilio que no se haya celebrado bajo sus auspicios y su guía: Nosotros sabemos, por autores fidedignos, que los libros del doctor angelico, tan justamente llamados por Vicenzo Justiniano, el *Oráculo de los Padres del Concilio de Trento*, se colocaron sobre la mesa del Concilio, á la izquierda de las Santas Escrituras y de las Decretales de los Sumos Pontífices.

Por eso, Santísimo Padre, el Santo Concilio, tan felizmente abierto bajo los auspicios y en la fiesta de la Bienaventurada Virgen María, cree que no es menos oportuno recurrir hoy al auxilio de este gran doctor, cuya doctrina ha sido tan magníficamente preconizada por los romanos Pontífices.

En efecto, innumerables errores combaten en nuestro tiempo, las doctrinas teológicas y filosóficas, y todos los filósofos contemporáneos, aun los que no son católicos, reconocen, reconocen y proclaman que en este naufragio de verdades del mismo orden natural, no hay por decirlo así, otra ancora de salvación que la doctrina de Santo Tomás, donde la fe y la razón se armonizan con maravilloso acuerdo. Por eso el Santo Pontífice Pío V. pudo decir con tanta justicia como sublimidad, que todos los errores, hasta los futuros, han sido vencidos y aniquilados por el Angel de las escuelas.

Desearé, pues, Santísimo Padre, seguir las huellas del Santo Concilio de Trento, os pedimos humildemente que se coloque en la mesa del Concilio, junto á los Libros Santos, la *Suma Teológica* de Santo Tomás, persuadidos de que el Santo Doctor será para nosotros una guía y la luz de la Iglesia.—ANTOLIN, Obispo de Jaen, etcétera, etcétera.»

Le *Francais* ha dicho que entre los firmantes de la petición contra la definición de la infalibilidad habia Prelados americanos. El *Univers*, á más de la carta del Obispo de Rio Janeiro que copiamos más arriba, publica otra en que acerca del dicho del *Francais* leemos lo siguiente:

«No sé lo que habrá de verdad en ello por lo que respecta á los Prelados de los Estados Unidos, que también se llaman americanos; pero en cuanto á los Obispos de toda la América española y del imperio del Brasil, estas noticias son completamente falsas. Ni uno solo ha firmado semejante proposición: han hecho todo lo contrario.

En honor de la verdad, dignaos, señor director, insertar esta rectificación en vuestro célebre periódico.

Recibid, etc. — José Hipólito, Obispo de la Concepción.»

Son afortunadamente falsos los rumores que han corrido acerca de la salud del Papa: es excelente, gracias á Dios.

El 6 de Febrero dió una corta audiencia á una multitud de extranjeros que deseaban verle. Aunque fatigado, por el enorme trabajo que soporta su venerable ancianidad, les dirigió la siguiente breve alocución:

«Quisiera hablaros, mis queridos hijos, pero ya veis que no puedo. Nadie puede llegar más que donde le permitan sus fuerzas. No os traigo más que mi bendición, y un pequeño recuerdo de la narración que leía hace poco en Misa, esta mañana.

«En esta narración de Nuestro Señor, veía un labrador que acababa de sembrar su grano escogido, excelente, de clase especial. Sin embargo, luego que brotó el grano, los criados vinieron á decirle que habían nacido entre el grano yerbas dañinas. ¿Cómo no había notado esta mezcla? El labrador respondió: es mi enemigo, quien durante la noche ha exparado el grano malo. No obstante, no lo arranqueis; cuando llegue la siega, se dividirá en dos partes: una irá al granero; otra se cortará y será arrojada al fuego.

«Hé aquí, hijos míos, el recuerdo que deseo que conserveis, que el enemigo trabaja siempre; anda constantemente alrededor vuestro, y procura esparcir la mala semilla, sobre todo en la juventud, tan preciosa por lo mismo, á los ojos de Dios. A estos pobres jóvenes, á estas doncellas, quiere arrancar el enemigo, del seno de sus madres, de la buena educación, de las enseñanzas cristianas y ejecuta su obra durante la noche» es decir, en los momentos de olvido y por falta de vigilancia. Estad, pues, siempre atentos, siempre en guardia: el mal sabe multiplicarse y presentarse bajo todas las formas. Multiplicad también vosotros las buenas enseñanzas, las buenas obras; pero, sobre todo, vigilad constantemente, no creéis los ojos que nuestra constante diligencia impida al demonio aproximarse á vuestras casas, á vuestros hijos, para los cuales obtendréis la gracia de Dios, inspirándoles el amor á la religión, la frecuencia de los Sacramentos, la afición al trabajo.

«El trabajo noble está dispensado de él aquí abajo; ni ricos, ni pobres; ni grandes, ni pequeños; nadie, ni aun el Papa. Y permanecer con los brazos cruzados, ¿sería una conducta cristiana? No; es preciso que cada cual trabaje é impida al espíritu del mal penetrar en la familia y en la sociedad, que es el conjunto de familias. La voluntad religiosa y el trabajo permanente rechazan al demonio é impiden el mal. Que sea así para vosotros mis queridos hijos: yo os voy á dar mi bendición, para que os acompañe en vuestro viaje, si os disponéis á volver á vuestra patria: que os acompañe también en el viaje de la vida, y en la hora de la muerte, para que seáis consolados con la presencia de vuestros parientes y amigos y sostenidos por la gracia de Dios.

«Benedicid vos, etc.»

Dicen de Roma:

«La noticia de una nota colectiva de varios Gabinetes de Europa entregada al ministro de Estado de Su Santidad protestando anticipadamente de la declaración de la infalibilidad que pudiera hacer el Concilio, no es cierta. Cada uno de los Gabinetes que se citan, es verdad que ha hablado en este sentido al Cardenal Antonelli con frases más ó menos acentuadas: este ha manifestado quedar enterado, y nada más.

En la plaza del *Popolo* se han hecho los preparativos convenientes para las proverbiales carreras de caballos que tienen lugar aquí durante el Carnaval. Se verificarán estas en los días 19, 21, 22, 23, 24, 26, 28 del presente y 1.º de Marzo.»

En Aldaya, pueblo de la provincia de Valencia, ha quedado constituida la junta local carlista en la forma siguiente:

«Presidente:—D. José Camp Guasp.

Vocales:—D. Alejo Andrés Mateu.—D. Lucas Mas Mateu.—D. Manuel Sanchis Pallardó.—Don Roque Mas Mateu.—D. Juan Bautista Sanchis Comes.

Secretario:—D. Manuel Soler García.»

También en la importante villa de Sueca se instaló el día 10 del corriente la junta local carlista. Hé aquí los nombres de las personas que la componen:

D. Antonio Baldoví, presidente.

D. José Miñana Ferrer, vice-presidente.</



